

Los estudiantes extranjeros aprovechan al máximo el tiempo extraño en un lugar extraño

EVA WASNEY

FLORENCIA El tiempo de Schluep en el extranjero no está yendo como se esperaba. Cuando la joven suiza de 30 años aterrizó en Winnipeg a fines de febrero, tenía muchas ganas de estudiar inglés, hacer nuevos amigos y viajar a los Estados Unidos este verano. En cambio, Schluep y su novio han estado encerrados en un departamento alquilado durante el último mes, aislándose contra el rápido coronavirus.

"Nos fuimos y todo fue normal", dijo. "Fue irreal; nunca habrías pensado que podría venir a Europa o venir a Canadá".

Schluep es uno de los 65 estudiantes de Heartland International English School que están efectivamente atrapados en Winnipeg mientras se desarrolla la pandemia mundial.

Heartland, una escuela de idiomas privada en William Avenue, ha trasladado con éxito su plan de estudios en línea, pero el fundador y presidente Gary Gervais está preocupado por el futuro de su industria.

"Si quisieras estar en un negocio que iba a ser devastado por algo como esto, lo tenemos", dijo Gervais.

"Los estudiantes que suben a los aviones, necesitan visas, se reúnen en las aulas, revisa todas las cajas de cosas que son destruidas de manera bastante instantánea por la pandemia COVID-19".

Heartland ofrece clases de tiempo completo y parcial y pruebas de dominio del inglés para hasta 130 estudiantes a la vez de todo el mundo: en 2018, la mayoría de los estudiantes eran de Brasil y China.

Durante su tiempo en Winnipeg, los estudiantes pueden alojarse con una familia que se queda en casa o organizar su propio alojamiento. Gervais dice que todos los estudiantes actuales de Heartland tienen situaciones de vida estables donde pueden aislarse.

Si bien los profesores de idiomas han podido impartir lecciones virtualmente, el lado turístico del programa ha topado con un obstáculo.

"Parte de lo que estamos ofreciendo es esta experiencia cultural y canadiense y de Winnipeg", dijo Gervais. "Esto es lo que hemos perdido en la transición".

La escuela generalmente organiza salidas de clase a museos, galerías y cines los viernes. Para llenar el vacío, Heartland ha estado contratando artistas locales para organizar talleres en línea, el primero de los cuales fue un concierto privado con la intérprete de viola de la Orquesta Sinfónica de Winnipeg, Marie-Elyse Bateau.

Para Schluep, el aprendizaje transcurre sin problemas, pero la falta de contacto social con sus compañeros de clase es difícil.

"Cuando vas a otro país y aprendes un idioma allí, esperas conocer a algunas personas, ir a tomar una cerveza quizás el viernes después de tus clases", dijo. "Eso está un poco perdido en este momento y eso es muy triste".

Schluep está tratando de mantenerse positivo y mantenerse en contacto con la familia en Suiza, donde hasta la fecha se han registrado 25.834 casos de COVID-19 y 900 muertes.

"Mi padre tiene más de 70 años, así que estoy un poco asustada por él, pero sé que está haciendo un buen trabajo al quedarse en casa y (no tener) contacto con otras personas", dijo.

Olufemi Oshinowo, de 49 años, se graduó recientemente de Heartland y llegó a Winnipeg en enero desde Nigeria. Está planeando una estadía prolongada en la ciudad mientras su hijo de 11 años termina la escuela aquí.

Mudarse a un nuevo país ha sido una experiencia extraña hasta ahora.

"Soy el tipo de persona (que ama) que conoce a mi comunidad", dijo. "Pero debido a este coronavirus, debes tener cuidado, así que el único lugar al que realmente voy es al centro comercial".

Oshinowo ha estado manejando sus preocupaciones sobre el virus al mantenerse en contacto constante con familiares en Nigeria, donde, hasta el lunes, había habido 323 casos y 10 muertes.

"Los números permanecen significativamente bajos, pero sigue siendo algo", dijo.

"En todas partes también está cerrado, a las personas no se les permite ir a trabajar o ir a ninguna parte".

A pesar de vivir en aislamiento y el impredecible clima primaveral de la ciudad, Oshinowo dice que ha tenido una buena primera impresión de Winnipeg.

"La gente ama aquí", dijo. "He tenido una buena experiencia con la gente".

eva.wasney@freepress.mb.ca



JOHN WOODS / WINNIPEG PRENSA GRATIS



PRENSA RUTH BONNEVILLE / WINNIPEG FREE

Izquierda: Florence Schluep llegó a Winnipeg en febrero con su novio para estudiar inglés, y ahora está aislada. Derecha: El recién graduado de inglés Olufemi Oshinowo y su hijo Damisi se están instalando en Winnipeg en medio de la pandemia.